

LA PLAZA VIEJA DE LA HABANA (CUBA). RECONSTRUCCIÓN GRÁFICO/CROMÁTICA DE UN ESPACIO URBANO SINGULAR.

Autores: García Codoñer, A. – Llopis Verdú, J. – Torres Barchino, R. – Villaplana Guillén, R. – Gimenez Ribera - Manuel

La Plaza Vieja de La Habana constituye uno de los polos urbanos históricos sobre los que se desarrolló el proceso de generación urbana de la capital cubana. Espacio urbano ligado históricamente a los principales hechos desarrollados en la ciudad, posteriormente desplazado en su centralidad por el devenir urbanístico de la ciudad, se encuentra en la actualidad sometido a un fuerte deterioro.

A partir de esta situación previa, y en el marco de la cooperación entre la Universidad Politécnica de Valencia y los organismos culturales cubanos, se ha desarrollado un trabajo integral de análisis de las características formales y cromáticas de la Plaza Vieja de La Habana, encaminado a establecer directrices de actuación que permitan una recuperación basada en estrictos criterios históricos.

Para ello se ha procedido mediante una metodología que incluye desde un levantamiento gráfico analítico hasta el empleo de técnicas de análisis y diagnóstico de las fachadas que la componen, obteniéndose de esta forma una propuesta que recupera la imagen original de la plaza, y que se propone como metodología de aplicación del conjunto del centro histórico, uno de los más bellos espacios urbanos del patrimonio cultural iberoamericano

La plaza Vieja de la Habana: Un espacio urbano singular.

La Plaza Vieja de La Habana constituye, tal como apuntábamos al inicio de esta comunicación, uno de los principales espacios urbanísticos de la vieja ciudad colonial. Su origen se encuentra a mediados del siglo XVI para adoptar la consideración de principal espacio público de la ciudad tras la conversión de la plaza original en espacio de uso militar.

Su actual denominación deviene de la construcción de la Plaza del Cristo, que al adoptar la consideración popular de “*la nueva*”, provocó que el espacio urbano que ahora consideramos pasase a ser denominado como la Plaza Vieja.

Nos encontramos ante un espacio totalmente civil, en el que no existen edificios representativos de grandes dimensiones, sino que está única y exclusivamente compuesta por edificios residenciales, y en él tuvieron lugar diversas actividades que contribuyeron decisivamente a convertirla en un foco social de la vida de la capital. Así, en este espacio se desarrollaron parte de las actividades de carácter mercantil,

especialmente desde la edificación del Mercado de Cristina el año 1835, que perviviría y condicionaría fuertemente el carácter del recinto hasta su demolición el año 1908.

Urbanísticamente la plaza se caracteriza por su definición a partir de cuatro lienzos continuos, con accesos en las cuatro esquinas. De hecho, visto el plano de la ciudad, la plaza se genera a partir de la supresión de una de las islas edificadas de su irregular retícula, por lo que en las esquinas se generan puntos no definidos de articulación entre los lienzos. Sin embargo, desde el punto de vista urbanístico su característica más definitoria es la existencia de espacios porticados en sus fachadas, de forma que se generan espacios fuertemente vivenciales que favorecieron su carácter de polo de la vida social cubana.

Esta estructura quedó definida a finales del siglo XVII y durante el siglo XVIII; período en el que se construyen los soportales que caracterizan su perímetro edificado, y del cual son parte de los edificios más significativos que la componen. De hecho, los edificios que constituyen sus lienzos murarios representan “la cristalización del tipo de residencia con portal y una logia en la planta alta como palco-mirador”.

Entre estos edificios destaca la Casa del Conde de Casa Lombillo; edificio del año 1745, posteriormente reformado a lo largo del siglo XIX. Esta residencia está constituida por un soportal en planta baja constituido por tres arcos de medio punto, sobre el cual se desarrolla una lonja arqueada superior y un balcón corrido anterior. tras los arcos de los soportales de la planta baja se desarrolla una portada adintelada de carácter clasicista, cubierta con frontón quebrado y flanqueada por ambas columnas sobre pedestales.

Se define en la misma el tipo básico y más representativo que por diversas variaciones representa las edificaciones típicas de este espacio urbano. Se trata de edificaciones constituidas por soportales en planta baja, generalmente definidos por columnas y rematado por arcos, bien circulares, bien elípticos. Sobre dichos soportales se construyen una planta noble/mirador, que generalmente cerrada y acristalada contribuyen decisivamente a la caracterización unitaria de este espacio público.

A este mismo tipo pertenece la Casa del Conde San Juan de Jabugo, del año 1737 y reformada, así mismo, a lo largo del siglo XIX. Se trata de una de las residencias más interesante de la arquitectura cubana del período. Se trata de una reforma integral llevada a cabo dicho año, en el que se añadieron los soportales y la logia superior. En su diseño llama poderosamente la atención el cuidado y rico trabajo de los cierres de la logia, en la cual los elementos se caracterizan por un diseño diferenciado, que va desde el carácter floral del vano central hasta el más geometrizable de los laterales, generando una fachada simétrica que se constituye en uno de los principales focos visuales del espacio de la plaza. Al igual que en la Casa del Conde Casa Lombillo, una portada clasicista define, en el soportal de la planta baja, el acceso a la vivienda.

Casi contemporánea es la Casa de los Franchi Alfaro, construida en el año 1751 y reformada, como en el caso de los dos edificios anteriores, a lo largo del siglo XIX. Su apariencia actual evidencia más claramente la reforma llevada a cabo en el siglo XIX; periodo del que proceden la actual baranda metálica, dispuesta en sustitución de la original construida en madera, y la cubierta plana que sustituyó el original techo de alfarje.

Sin embargo, la plaza también se define arquitectónicamente por edificios formalmente más modestos, que representa una variación simplificada de este tipo anteriormente descrito. Así cabría entender edificios tales como la Casa de las Hermanas Cárdenas y la Casa de Beatriz Pérez Borroto. La primera data del año 1805, y algunos de sus elementos arquitectónicos, como el arco mixtilíneo del acceso, forman las características más significativas de la arquitectura dieciochesca de La Habana. Por su parte, la Casa de Beatriz Pérez Borroto, una de las más simples de la Plaza, aunque fuertemente reformada conservaría las trazas básicas de las fachadas de este espacio urbano.

Nos encontraríamos, por lo tanto, de un espacio formado por la yuxtaposición de diversos edificios residenciales que, sin responder en modo alguno a un diseño unitario, representan una fuerte unidad formal derivada de una análoga estructura compositiva y formal. Representativo de una época y de una estructura social concreta este espacio se definió como una unidad formal que, pese a su variedad, es perfectamente reconocible como unitario.

El levantamiento gráfico como método básico de actuación sobre el patrimonio edificado

La primera actuación llevada a cabo en el proceso de colaboración entre la Universidad Politécnica de Valencia y los organismos culturales de la isla fue el desarrollo de un levantamiento analítico del plaza en su estado actual. Se trata no tan solo de desarrollar un levantamiento gráfico de los edificios para constituir un documento de partida de los posteriores trabajos de análisis, sino de un auténtico trabajo de estudio y diagnóstico del entorno sobre el que se actúa.

Se trata de entender el levantamiento arquitectónico como un proceso de comprensión integral del elemento sobre el que se va a intervenir, tal como describe la *Carta del Rilievo*. Según esta concepción del levantamiento arquitectónico, el mismo no limita sus objetivos a la mera descripción dimensional del objeto sobre el que se va a intervenir, sino que el dibujo arquitectónico, el acto de representar arquitectura, deviene en medio de conocimiento de todas las variables formales y constructivas del elemento representado.

Así, a la descripción dimensional rigurosa se le unen la necesidad de una descripción formal y conceptual de los diferentes elementos que componen el edificio objeto del

levantamiento, que debe alcanzar incluso, en la medida de lo posible, aspectos de carácter constructivo y material.

Dicho proceso ha sido desarrollado de manera integrada entre personal cubano y español en una experiencia que a través de los modernos medios de comunicación permitía recopilar información en Cuba que posteriormente era interpretada y reconstruida en Valencia.

De esta forma se perseguía combinar la experiencia específica del personal cubano en este tipo de arquitectura, y la especialización en el levantamiento del personal de la Universidad Politécnica de Valencia, al tiempo que se generaba un conocimiento metodológico del personal cubano que permitiese la continuación de los trabajos en otros ámbitos de actuación.

El resultado es un levantamiento que se pretende integral: no tan solo descriptivo sino analítico. Un levantamiento que anticipe y permita la creación de las primeras hipótesis y la identificación de los primeros problemas, sobre los que el análisis cromático y constructivo posterior deberá, necesariamente, incidir

El análisis cromático: una metodología científica Para la reconstrucción de los parámetros estéticos originales.

Sobre este trabajo previo se ha trabajado en la definición de una propuesta integral de intervención, con el objetivo de recuperar las características formales originales del espacio urbano estudiado. Se trata de conocer y proponer la recuperación de la estructura cromática original de los edificios que constituyen la plaza, con el objetivo de conseguir una recuperación integral de su apariencia original.

En este ámbito se mueve el proyecto de recuperación integral de la Plaza Vieja de La Habana. Y en este campo el equipo redactor tiene una amplia experiencia que permite el desarrollo de metodologías específicas de intervención. Para ello se ha desarrollado un trabajo encaminado a conocer las características cromáticas originales de la plaza, utilizando para ello técnicas de medición cromática y de análisis en laboratorio de los revocos actualmente existentes, lo que debe dotarnos de un conocimiento objetivo de los colores primarios, sin atender a modas o consideraciones subjetivas que permitan un desvirtuamiento de la propuesta de intervención

Dicho proceso se asienta sobre dos tipos básicas de actuación: La extracción de muestras de revoco para su posterior análisis en el laboratorio, y la medición cromática “in situ” de las coordenadas cromáticas en aquellos casos en los que el estado del paramento murario lo permite.

Respecto a la toma de muestras el proceso desarrollado se ha caracterizado por el carácter exhaustivo del trabajo. Se han extraído muestras de todos los edificios que componen la plaza, y en los que se conservaban elementos de revestimiento que se consideraba tuviesen interés para los objetivos del estudio. La cantidad de muestras extraídas de un mismo edificio ha dependido directamente de la complejidad cromática de la fachada. Así, en aquellos casos en los que se evidenciaban restos de tratamiento cromático diferenciado en las diversas partes que componían el paramento murario, se han tomado muestras de cada una de las partes susceptibles de ser tratadas cromáticamente de una manera diferenciada. Estas muestras han sido extraídas de aquellas posiciones que por su situación en la fachada, han estado más protegidas por la intemperie; lugares donde los agentes atmosféricos no han llegado a afectar de forma irreversible, tales como la cara inferior de las cornisas de los balcones, bajo los aleros superiores de la fachada, en los lugares casi inaccesibles y recercos de las ventanas, etc.

El posterior análisis de las muestras permite conocer tanto la composición de las mismas como la superposición de capas pigmentadas. De esta forma es posible establecer la historia cromática de la edificación, desde la primera hasta la última capa, lo que da una idea fidedigna de las características cromáticas de la edificación a lo largo de su vida. Asimismo, este tipo de exploraciones permite establecer las características cromáticas globales de cada período histórico, al ser posible determinar la frecuencia con que cada color o gama cromática aparece en cada período.

Para la analítica de las estratigrafías y los materiales que en ellas se observa ha sido necesario de instrumentación específica, tal como el *Microscopio Óptico*, que permite, mediante un sistema de lentes observar y distinguir la estructura de una muestra, las capas de pintura en nuestro caso como reconocer la estructura de los materiales; el *Microscopio Estereoscópico*, cuyos resultados son básicamente fotográficos y sirven especialmente para señalar y analizar las capas que posteriormente serán llevadas al Microscopio Electrónico; o la *Difractometría de Rayos X* (tubo de Cu y Radiación $K\alpha$) que nos da los datos de la composición mineralógica del material analizado, como el yeso, mortero u otros productos.

En cuanto a la medición cromática “in situ” de las coordenadas cromáticas tan solo hacer constar que este tipo de análisis hace referencia a la lectura de las características cromáticas actuales de la edificación, mediante el empleo de tecnologías que permiten la medición cromática directa de la superficie del revoco coloreado. La tecnología empleada en este proceso nos permite la determinación de las coordenadas cromáticas de la edificación en la actualidad, así como las diferencias de color, valores de color y cromaticidad, y los valores físicos de luz y humedad..

en esta fase se ha empleado material específico entre los que destacamos el Espectrofotómetro de alta precisión para la medición del color por reflexión; el *Colorímetro de Contacto*, y muy especialmente el Telecolorímetro, mediante el cual es posible realizar mediciones cromáticas a distancia en aquellos lugares de difícil acceso

A todo ello hay que unir un estudio profundo de las técnicas constructivas originales, con especial atención a los procesos de pigmentación de los morteros, y a los procesos de degradación cromática a ellos asociados, en aras a ampliar el conocimiento concreto de las posibilidades y limitaciones de las técnicas constructivas de cada periodo y, consecuentemente, al conocimiento de las gamas cromáticas posibles en cada técnica definida.

Las limitaciones de este tipo de actuación residen, lógicamente, en la existencia/inexistencia de reformas posteriores, lo que limita el alcance de los resultados a aquellas épocas que se encuentran representadas en las edificaciones tal como han llegado a nosotros. En el caso de análisis urbanos globales, casi siempre es posible encontrar un número suficiente de edificios representativos de cada época y estilo, pero esto no es así en el caso de entornos urbanos singulares, como es la estudio de La Plaza Vieja de La Habana.

De hecho, en el caso que tratamos, hemos definido la existencia de un número significativo de reformas y alteraciones que hacía imposible una definición estricta de las características cromáticas originales en un número significativo de edificios, por lo que se ha recurrido a ampliar el campo de actuación, con lo que se ha logrado definir gamas cromáticas contemporáneas, que permitan una reconstrucción suficientemente exacta de la imagen original. Se trata, por lo tanto, de complementar las lagunas existentes en edificios concretos, con gamas cromáticas contemporáneas, lo que si bien no restituye exactamente la imagen original, reconstruye la imagen cromática del entorno en base a características históricas, y no meramente en base a cuestiones de gusto personal de quien interviene en la recuperación.

La Plaza Vieja de La Habana: Una propuesta de reconstrucción gráfico/cromática

El resultado de todo este proceso es el que aquí les mostramos: una propuesta de recuperación de las características formales y cromáticas de la Plaza Vieja de La Habana que propone la recuperación de la imagen que una vez fue, pero que el tiempo y el hombre han degradado hasta su estado actual. En la misma se recuperan los valores formales y culturales de la época de su construcción y, en definitiva, su espíritu.

El punto de partida del trabajo desarrollado ha sido la concepción del color como una variable básica de la estructura formal de la forma arquitectónica y, por extensión, de la propia escena urbana. Entendemos que el color no es una variable accesoria en los proyectos de recuperación arquitectónica, sino que constituye una parte fundamental de la propia ideación original de la arquitectura. El color y la forma arquitectónica constituyen un todo indisoluble, sin cuyo respeto es imposible la propia comprensión de la idea original. Por el color percibimos y comprendemos la forma arquitectónica, y por lo tanto del conocimiento de la propia estructura cromática original debe extraerse un conocimiento más profundo de las intenciones que alimentaron su creación.

Pero el color trasciende la mera consideración formal para adquirir el carácter de variable cultural fundamental de toda forma arquitectónica y/o urbana. Cada cultura maneja códigos cromáticos específicos, que, directamente deudores y derivados de su propio entorno natural, deviene en código cultural. Toda cultura tiene sus propios hábitos cromáticos, que extrapola a la totalidad de sus actividades de creación formal, dentro de las cuales, necesariamente, debemos adscribir a la Arquitectura. Y por extrapolación, esta idiosincrasia cromática de los pueblos y las culturas impregna nuestras ciudades y los entornos en los que nos movemos.

Bien sea por el empleo de los materiales del entorno en nuestros edificios y nuestras ciudades, bien por la singularidad de nuestros códigos culturales, el color, en tanto que se convierte en cultura, deviene en Patrimonio. Y su preservación constituye, antes que un objetivo, una obligación en todo proceso de intervención arquitectónica, bien sea de carácter puntual, intervención sobre edificios, o global, planes de recuperación en entornos urbanos específicos, o entorno urbanos completos.

La pérdida de este código cultural que representa el empleo del color en nuestras ciudades se ha convertido en una de las más desgraciadas consecuencias de la generalización indiscriminada y aleatoria de metodologías constructivas modernas. La difusión de soluciones constructivas basadas en el empleo acrítico de materiales modernos se articula mal con las técnicas constructivas tradicionales, lo que a la larga suele generar tantos desperfectos como pretende solucionar; pero es que además suele por terminar degradando la propia idea arquitectónica del edificio sobre el que se actúa. Y por acumulación corremos el peligro de que los procesos de intervención conlleven, a la larga, el desvirtuamiento de la imagen de la ciudad, asimilando la imagen de urbes diversas en un proceso que a la larga, destruye la singularidad cultural.

Queremos destacar que para evitarlo resulta necesario garantizar no tan solo la preservación cromática de los edificios singulares, sino, también, e incluso, preferentemente, las de los edificios residenciales de pequeñas escala. Son precisamente los pequeños edificios los residenciales, aquellos que generan el entramado urbano, los que realmente generan aquello que se ha dado en llamar “la escena urbana”. Sin unos adecuados mecanismos de control que actúen sobre las pequeñas intervenciones de recuperación llevadas a cabo en estos edificios, resulta imposible preservar esa memoria cromática de la que toda ciudad es, en definitiva portadora.

Ángela García Codoñer: Catedrática de Análisis de Formas Arquitectónicas de la Universidad Politécnica de Valencia

Jorge Llopis Verdú: Profesor Titular de Análisis de Formas Arquitectónicas de la Universidad Politécnica de Valencia

Ana Torres Barchino: Profesora Titular de Análisis de Formas Arquitectónicas de la Universidad Politécnica de Valencia

Ramón Villaplana Guillén: Profesor Titular de Análisis de Formas Arquitectónicas de la Universidad Politécnica de Valencia

Manuel Gimenez Ribera: Profesor de Análisis de Formas Arquitectónicas de la Universidad Politécnica de Valencia

